

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 85. MAHÓN 14 Diciembre de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

Intelectuales y Obreros

CIERTOS elementos, mezcla de los que se llaman *intelectuales* que pretenden intervenir en el movimiento obrero y de muchos que son del todo ajenos á las cuestiones sociales (políticos de profesión que quieren llevar el agua de los votos obreros al molino de sus conveniencias de partido), han levantado una cruzada contra la acertadísima frase de Carlos Marx: *la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos*.

No por ser de Marx, sino por ser exactísima, bien merece ser defendida, examinando los pretendidos argumentos que contra esa gran verdad oponen los elementos arriba mencionados.

Hablando de las revoluciones pasadas, afirman que ninguna de ellas ha sido hecha por el pueblo, que al pueblo corresponde, cuando más, la acción, pero preparado y dirigido por individuos de las clases superiores; concretando más, aseguran que las revoluciones políticas que tuvieron su desarrollo en el siglo que acaba de finir fueron obra de la clase media, de la cual el pueblo trabajador, el obrero, fué solo un auxiliar.

Históricamente esto es cierto.

La clase media hizo la revolución contra la aristocracia feudal, contra el despotismo de los reyes y contra los más intolerables abusos de la teocracia. La clase media hizo la revolución y la hizo en provecho propio; derribó los privilegios de sangre y levantó los del capital. El pueblo fué solo un auxiliar, mejor dicho, un instrumento, y por esto el pueblo no ha sacado ningún provecho de aquellas revoluciones; de siervo del terruño se ha convertido en siervo de la fábrica; continúan pesando sobre él todas las cargas; sólo ha cambiado de amos.

De estas verdades se quiere deducir que el pueblo ha de dejarse guiar eternamente, que debe continuar haciendo revoluciones para los demás (para los burgueses republicanos de España) ó que debe dejar de hacerlas cuando á los demás (los burgueses republicanos de Francia) les convenga gozar tranquilamente del poder conquistado en las revoluciones anteriores.

Verdaderamente no está mal pensado eso por parte de los burgueses políticos aspirantes al poder, y mejor aun por parte de los que ya lo tienen alcanzado. Pero por parte del pueblo ya es otra cosa.

La lección que debiera haber aprendido el pueblo de tan repetidas experiencias es precisamente la contraria, esto es: que ya es hora de pen-

sar en no ser más la mano del gato que saca del fuego las castañas para que otro se las coma; que ya es hora de no preocuparse más en cosas que interesen exclusivamente á los otros, sino más bien de aprovechar el tiempo y el esfuerzo para mirar por sí, por el bienestar propio.

Que el pueblo no está en disposición para obrar por su propia cuenta? que necesita ser guiado y conducido? Bueno, es decir, malo; pues mientras necesite guías y conductores no hará sino lo que á éstos acomode, trabajará para éstos, no para sí. Las experiencias que se citan bien claro lo demuestran. El pueblo solo obrará en provecho propio cuando sepa obrar por sí mismo, cuando tenga capacidad para obrar y para sacar partido de sus acciones, cuando conozca sus conveniencias y se mueva por impulso de sus convicciones.

¿Pueden ayudar al pueblo los que no pertenecen á la clase obrera, los que no son trabajadores, manuales ó intelectuales, pues tal distinción no la inventó Carlos Marx?

Indudablemente pueden hacerlo y lo hacen todos aquellos que, convencidos de la gran injusticia que es base y fundamento de la sociedad actual, tienen suficiente corazón para protestar contra tal injusticia, poniendo los medios superiores que su posición les permite al servicio de la causa justa de la emancipación de los trabajadores.

Si citara muchos ejemplos pudiera considerarse alguno *aludido por exclusión*, y, como no me propongo personalizar, solo me referiré á dos en España: Fernando Garrido en el pasado y actualmente Salas Antón; y creo me bastará haberlos nombrado para dejar por hecha la demostración de con cuánta simpatía acogen los trabajadores á los hombres de inteligencia superior y de generosos sentimientos que saben abandonar fáciles triunfos en otros terrenos para dedicarse con buena voluntad y sin miras egoístas á elevar al pueblo en dignidad é ilustración, proporcionándole medios de que pueda trabajar por sí y para sí mismo conscientemente.

Los que no pueden ser aceptados como buenos son aquellos *intelectuales* de la política y del periodismo que, con más ó menos habilidad, procuran mezclarse en el movimiento obrero contemporáneo, no para servir de auxiliares, sino para erigirse en directores. Con los tales no deben ni quieren transigir los obreros conscientes, y si transigiesen, si se dejasen guiar por esos *malos pastores*, se malograrían todos los esfuerzos y se repetiría la historia de siempre.

Si se considera que el pueblo no está capacitado para hacer la revolución *suya*, ni para organizar la sociedad del porvenir sobre fundamentos de justicia, lo que debe procurarse es ilustrarle, hacerle comprender, capacitarle; pero no dis-

traerle, ni llevarle por tortuosos caminos, en provecho de nuevos explotadores sin conciencia.

Cuanto más se le desvíe del buen camino, más se retardará la hora de la redención; y el buen camino para el pueblo no es llevarle á servir intereses ajenos, como pasó en las revoluciones anteriores, sobre todo el día siguiente de realizadas, sino hacerle pensar en sus propias conveniencias, en los sufrimientos que actualmente le agobian, y en los medios de organizar la sociedad humana de modo que el bienestar de todos sea posible, gozando todos del producto íntegro del trabajo, libre la humanidad de todos los obstáculos que se oponen al desarrollo integral de todas las facultades del hombre y á la cumplida satisfacción de todas sus necesidades.

En esta gran labor podrán ayudar todos los hombres de buena voluntad, aunque no sean obreros; podrán estorbarla más ó menos tiempo los *malos pastores*; pero al fin, á pesar de unos y de otros, habrá de realizarla el pueblo de conformidad con la frase de Carlos Marx, pues *los trabajadores se emanciparán SEGURAMENTE el día—PERO NO ANTES—en que su emancipación pueda ser obra de ellos mismos*.

M.

Las guerras durarán mientras los hombres sean bastante necios para admirar y aplaudir á los que les matan.

BARTHELEMY

RÁFAGAS

EL mundo marcha, marcha en línea recta y ascendente, en incesante subir transformador y progresivo hácia la realización misteriosa de todos sus grandes apogeos gloriosos, civilizadores y libertadores. A cada paso la fuerza progresiva aumenta asombrosamente la intensidad maravillosa de su impulsión prepotente. Nuevos inventos vienen á favorecer los portentosos efectos creadores de los viejos factores de progreso, aumentando los núcleos permanentes de la riqueza y de la producción; y la ciencia, las artes y aun la misma filosofía, parecen empeñadas en la benéfica porfía de ampliar hasta lo infinito el poderío del genio humano, señor todopoderoso del globo terráqueo, que todo lo domina con su inmensa mirada de aguilá triunfante, y que sobre todo ejerce su excelsa misión de regulador y dictador.

La tierra, el mar y los propios espacios atmosféricos, domados por el genio del hombre, sirven hoy de obediente vehículo grandioso á nuestras obras y á nuestro pensamiento.

Todo está en el mundo sujeto á la suprema voluntad del hombre.

Podríamos, pues, si tal nos propusiéramos, ser libres y felices, ya que somos todopoderosos, pero no nos da la real gana.

Preferimos sufrir malbaratando la felicidad inmensa á cuyo disfrute nos convidan los redentores progresos del tiempo. Vivimos fuera de la realidad, sobre abismos de odios y miserias, mientras se pierden junto á nosotros riquezas infinitas susceptibles de ser humanamente disfrutadas.

La pasión posesiva, la irracional pasión posesiva nos tiene sorbido el seso.

Queremos singularizar privativamente los grandes medios de vida de que el mundo nos pone en posesión libérrima, y esta es la causa mater de todos los males acerbos, fatales miserias y tremendas luchas intestinas en que se agita la humana bestialidad.

Particularizar los elementos naturales de vida, es proclamar el reinado permanente de la injusta esclavitud. Y así vemos al hijo del pueblo á través de los siglos históricos, vivir eternamente esclavos de la gleba.

Pária en Atenas; ilota en Capadocia, esclavo en Roma, siervo en la Edad Media y explotado y vejado en todas partes y bajo todas las formas de gobierno social, el hijo del pueblo, ese augusto hijo del pueblo que cultiva la tierra con el sudor de su frente creadora, que perfora y allana las montañas con el impulso soberano de su brazo omnipotente, que levanta los muros formidables que sirven de dique á los ímpetus arrolladores del mar proceloso, que ejecuta los portentos del arte, que transforma la materia y le da nuevos usos; en una palabra, ese hijo del pueblo motor supremo de todos los motores, desde que el mundo es mundo, viene siendo la befa y el escarnio de los poderosos y de los tiranos que viven, cual vampiros asquerosos, chupándole la sangre y robándole la virilidad.

Pero eso no puede durar eternamente; la maldad no ha de prevalecer siempre, horriblemente siempre, imponiendo su yugo y sus osadías insufribles á la honradez laboriosa y fecunda.

Día llegará, y quizás no lejano, en que el hijo del pueblo, símbolo de la Humanidad productora, en un supremo arranque de viril denuedo, rompa las cadenas con que yace aherrojado y recabe por la fuerza la soberana libertad de que le tienen despojado los que viven estérilmente á sus expensas, de sus privaciones y sobre sus miserias. Y entonces, subiendo radiantes de hermosura al Tabor luminoso de su transfiguración y de su gloria, el hijo del pueblo, el esclavo de todas las edades, tras redimirse de toda esclavitud y servilismo, redimirá á la sociedad y purificará el mundo en los inmensos ardores de amor, paz, justicia, libertad, igualdad y fraternidad en que se inflama y abrasa su espíritu incommensurable de redentor y libertador.

Donato Luben

SOL DE SIEGA

AQUELLO, más que sol, era una lluvia de fuego cayendo de plano sobre los dorsos de los segadores que inclinados reciben en la cara el reflejo del calcinado suelo; la ligera ropa, empapada en sudor, se adhiere á su cuerpo, mostrando

potentes músculos; aquellos míseros trabajadores parecen seres ideados por Dante. El sol abrasa su cuerpo y un aire asfixiante reseca su garganta; hacen el más cruento de los trabajos miserablemente retribuidos y peor alimentados; más que hombres son bestias explotadas por la necesidad.

La muchacha encargada del agua hacía ya largo rato se había encaminado á la fuente y los braceros aguardaban con impaciencia su llegada; la sed, con aquella temperatura propia del Seneegal, era un suplicio irresistible.

El tío Antón, el más viejo de la cuadrilla, no puede resistir más tiempo y se desvanece; sus compañeros dejan el trabajo para socorrerle, pero falta agua con que rociar su rostro y refrescar sus fauces.

La fuente está allá á lo lejos en un grupo de árboles, verdadero oasis en tan árida llanura; Juan, un mocetón de veinte siegas y de cuerpo fuerte y flexible como la mies que corta, decide marchar por agua, mientras la cuadrilla reniega de la chica que, tal vez por jugar, olvidó su obligación.

Con paso acelerado camina el segador á través de aquel mar de fuego, y después de un cuarto de hora de marcha, llega jadeante á la arboleada; al acercarse á la fuente, se para á escuchar un diálogo acalorado entre la chicuela y el señorito, hijo del amo del cortijo.

— Señorito, *arrepáre*, por Dios, que soy *mosita*; por lo que más quiera, por su *mare*, no le dá pena de mí?... Suélteme que me lastima.

— No, basta ya de contemplaciones; lo quiero y ha de ser.

— Por su *salusita* déjeme; los *probes segaores* estarán *muerresitos* de sé.

— Que se mueran, ¡á mí qué me importan esos animales? Hoy no praeaban el agua; de aquí saldrás cuando yo quiera; por mi suerte estamos solos... Ven...

— No, por la Virgen del Aguila... no... ¡Ay! *malino*...

Juan no oye más; aquel sol de fuego, que abrasa su sangre, ciega sus ojos; solo vé al odiado explotador que los insulta y abusa cobardemente de su fuerza; sale de la espesura y la brillante hoz relampaguea muchas veces en el aire; frenético, hiere, destroza, mutila el cuerpo del odioso opresor: la sangre que corre parece apagar su sed.

Allá lejos, las mieses que deslumbrantes vibran por la refracción de aquel sol de siega: él sereno y casi satisfecho contemplando á su víctima. A aquel sol es preferible la sombra de presidio.

Antonio F. Lepina

El honrado Comercio

EL comerciante que tiene capital no necesita moverse del escritorio para aumentar su fortuna. Telegrafía á un comisionista la orden de comprar cien toneladas de té; fleta un buque, y á las pocas semanas tiene el cargamento en su tienda. Ni siquiera corre el riesgo de la travesía, por- que están asegurados su té y el buque. Y si ha

gastado 100.000 pesetas, se echa en el bolsillo 130.000.

Pero ¿cómo ha podido encontrar hombres que se hayan resuelto á hacer la travesía, ir á China y volver, trabajar como bestias y arriesgar su vida por un salario ruín? ¿Cómo ha podido encontrar en el muelle cargadores y descargadores á quienes pagaba solamente lo preciso para que no se muriesen de hambre y pudieran trabajar?

— ¿Cómo? — Porque aquellos hombres están en la miseria! — Meditad un poco ahora.

Id á un puerto de mar. Visitad los cafetuchos de los muelles: observad á esos hombres que van á dejarse explotar, pegándose á las puertas de los *dochs*, que asaltan al amanecer para ser admitidos en la descarga de mercancías. Ved á esos marineros, contentísimos de *enrolarse* para una travesía lejana, después de largos meses de espera; toda su vida la han pasado así, amagados del hambre y de la enfermedad, cargándose á cuestas los sacos, mientras el comerciante rico se embolsa muy tranquilamente los miles ganados por estos infelices.

P. Kropotkin

La casa y el hombre

NADIE desconoce ya que la mortalidad es más acentuada entre los proletarios que en las otras clases de la sociedad, especialmente en las grandes ciudades, donde, á consecuencia de la concentración industrial, proveniente del régimen capitalista, la población obrera es comparativamente más numerosa.

Veamos algunas pruebas en demostración de esta tesis, siquiera las tengamos que ir á buscar fuera, por cuanto entre nosotros, que observamos las mismas consecuencias, la estadística anda por demás descuidada para que rigurosamente podamos aprovecharla en este trabajo.

La ciudad de Leipzig, una de las más importantes de Alemania, ofrécenos un ejemplo notable. La estadística revelanos esto: sobre 1.000 habitantes, la mortalidad, con respecto á las habitaciones ocupadas por una ó más personas, ha sido de 143 para las casas en que vivía un individuo, de 199 para las casas habitadas por dos, de 274 para las ocupadas por tres, y de 334 para aquellas que contaban un número más ercrido de moradores.

Las condiciones de alojamiento en la ciudad de Copenhague parecen ser todavía más deplorables. Según Knudsen, diputado obrero, había 134.000 individuos que habitaban alojamientos compuestos de un solo cuarto, ó, cuando más, de dos pequeñas piezas.

Con respecto á los alojamientos de esta categoría, existían 1.555, de los cuales muchos tenían solo una pieza, habitados por ocho y hasta por catorce individuos, formando un conjunto de 70.000 moradores. Más de 1.900 habitaciones de una sola pieza contenían mayor número de cinco personas, y 7.618 tenían dos cuartos para seis personas, término medio, por cada uno.

En los barrios más pobres, el 76 por 100 de las casas componense de uno ó dos cuartos, hallándose la mayor parte detrás de los grandes pre-

dios, como en Lisboa ya sucede en las villas y en Oporto en las infecciosas y fúnebres ilhas.

A pesar de condiciones tan poco agradables, los alquileres son bastante elevados, dándose el hecho común, á los grandes centros, de que las casas más pequeñas son más caras en relación con las grandes.

Los propietarios crecen en exigencias, pareciendo dispuestos, como ya sucede en París, á despedir á los inquilinos que tienen más de tres hijos, para ahorrarse los gastos que la insalubridad de las casas hace precisos.

El doctor Nerse publicó hace poco tiempo en una revista alemana, la *Revista de higiene y de las enfermedades infecciosas*, un trabajo interesante, con numerosos datos acerca de la mortalidad en la ciudad de Breslau, uno de los principales centros industriales de Alemania, formando el siguiente cuadro:

(La población fué dividida en cuatro categorías, según los alquileres. Damos la mortalidad por 1.000 individuos durante el año 1890, disponiéndola también por categorías).

CASAS	Mortalidad
De menos de 300 marcos.	24'7
De 301 á 700.	11'2
De 701 á 1.500.	10'7
De más de 1.500.	6'5

La mortalidad resulta para la primera categoría el cuádruplo de la última, lo que significa que las clases más pobres tienen una cifra excesiva de defunciones.

Si calculamos en 1.000 muertos la proporción en que entran en el obituario las criaturas de menos de dos años, ofrécesenos este resultado:

1.ª categoría	965
2.ª —	322
3.ª —	235
4.ª —	120

La mortalidad es siempre inmensa entre los trabajadores, atacando á las criaturas de poca edad.

Son principalmente la atrofia, la diarrea, el catarro intestinal, etc., las enfermedades á las que se debe la cifra más elevada de la mortalidad entre las criaturas.

Estas enfermedades son determinadas casi siempre por una alimentación insuficiente ó poco racional y por la falta de cuidados que reclaman los primeros años de la vida. Las madres tienen, como es sabido, que abandonar á los hijos para ir á las fábricas á ganarse los medios de subsistencia.

La mortalidad de las criaturas, resultado del régimen capitalista, no es castigada por la ley; la impunidad está garantida á los patronos que, procurando por sus propios intereses, hallan en la desgracia de esos pequeños seres un elemento de su opulencia.

Por otro lado, la influencia de las habitaciones incómodas sobre la tuberculosis, el alcoholismo, el abandono de la familia, es también conocida, como se conocen los efectos desmoralizadores de la proximidad de sexos.

De modo que las clases poseedoras, además de los privilegios de que gozan por el monopolio de la riqueza y de los medios de producción, tienen todavía, con respecto á los asalariados, el privilegio de la salud, siquiera nos fijemos únicamente en la influencia de la casa sobre el individuo.

Zeo

Al son de la guitarra

(En Baleares)

El terrorista peor que se conoce es un rey; pues, de nadie es servidor, y á todos pone su ley.

Es deber ineludible contra enemigos osados, hacerles el bien posible... despues de ser derrotados.

Según la razón ordena, consigue su independencia, quien no vive á costa ajena, sin mando y sin obediencia.

El amor es mas que Dios pues no lo ignora ninguno, que Dios hizo, de uno, dos; y el amor, de los dos, uno.

La supuesta trinidad en cada familia es: se llama, fecundidad, donde, de dos, salen tres.

La vida del jornalero es una pesada cruz; y su bolsa, sin dinero, eterna noche sin luz.

No puede existir un hijo, sin el hombre y la mujer; entonces mintió el que dijo que no son de igual valer.

Son, en el mar de caudillos, y cualquier gente devota; los obreros, pececillos; y el patrón, la gaviota.

La suerte mas espantable, que, ni compasión, excita; es la vida, miserable, de los pobres de levita.

José López Montenegro

Instrucción positiva

CUANDO los pueblos gemían bajo el yugo de la ignorancia, vagaban errantes y desconcertados buscando la más débil luz que les guiara en los tremendos antros de su ofuscación. Querían entregarse á la razón y hallaban la teología; perdian días y noches sin cuento para descubrir la composición de los cuerpos, la química, y la alquimia les encerraba en intrincado laberinto, cuya salida no encontraban jamás; y cuando desesperanzados dirigian los ojos al infinito espacio, ansiando hallar la suprema causa, la astrología les aprisionaba en la metafísica y las redes de enmarañados logografos y misterios indescifrables que les perturbaba más su entendimiento.

Y entre brujas y demonios, adivinos y duendes, el hombre era de tal suerte medroso é ignorante, estúpido y fanatizado, que increíble parece pudiera derrocar aquel orden de cosas, si no conociéramos la admirable ley del progreso, superior á las preocupaciones de todos los tiempos.

La Naturaleza, ese conjunto de moléculas que constituyen todos los organismos, por su invariabilidad en sus funciones, aunque siempre varía en sus combinaciones, hubo de demostrar con su eterna constancia las leyes de la materia.

Y Gutemberg, Galileo, Newton, Fulton, Darwin y Spencer, y tantos inmortales nombres de remotas y presentes épocas fueron y son los grandes intérpretes de la Naturaleza, que es la suprema ciencia, enseñando al mundo que no hay más misterio que la ignorancia; que todo se efectúa por causas precisas, matemáticas; y que, por tanto, toda violación de las leyes naturales tiene que desaparecer, por lo mismo que es contraria á estas leyes.

Y de la comprensión del orden natural se deduce la noción social exacta del deber y del derecho, pues desvanecidos los dioses, se ocuparon los hombres en la perfección humana, y cayó el derecho divino y con él todo aquel poder que pretendía su preminencia en nombre de más altos poderes, proclamándose la fraternidad social y en consecuencia el derrumbamiento de toda opresión.

Proclamada la igualdad del género humano ante la Naturaleza, no queda á nadie títulos que exponer de dominación. Y de esta suerte la justicia, la emancipación social, se ha impuesto como la única aspiración racional y lógica.

En este sentido educadas las grandes inteligencias, como las masas, el triunfo de la justicia podrá ser tarde, pero seguro, innegable.

¿Por qué aquellos grandes hombres se elevaron tanto sobre el nivel intelectual de los pueblos, hasta llegar á convertirse en maestros de humanidad?

Porque, dotados de una fuerza intuitiva de primer orden, supieron descartar de todos los libros su farrago inmenso de absurdos, su metafísica, y aun arrinconaron los más á que se los comiera la polilla del olvido, no adoptando mas que lo demostra-

ble, yendo á aprender directamente de la Naturaleza sus lecciones, y así supieron sublimes verdades y desentrañaron problemas importantísimos para la cultura humana.

Así Sócrates, estudiando la curiosa sociedad de las hormigas, reflexionaba sobre la de los hombres; así Fulton, observando la fuerza del vapor del agua, su ebullición en la tapadera del cacharro en que se cocía su sopa, adivinaba, calculaba la inmensa potencia que el vapor tendría multiplicando las cantidades del agua y la fortaleza de los aparatos; así levantando su cometa Franklin dominaba el rayo; así Newton, reflexionando sobre la caída de una manzana, concebía la ley de gravedad y de atracción; así Colón, notando que de los buques á cierta distancia no se vislumbraban mas que las puntas de los palos, determinaba la redondez de la tierra; y así, á fuerza de observar los astrónomos el ancho y estrellado manto, «que ni es cielo ni es azul», como dijo un poeta, determinaron el curso de los astros y los movimientos de los planetas hasta dominar el espacio con el telescopio; y de este modo, clara la noche y desapareciendo el misterio, huyó el pavor de los corazones y se estudió todo, todo absolutamente; la tierra, las plantas, los animales, la materia toda en fin; y estableciendo comparaciones naturales y haciendo comprobaciones, se ha analizado cuanto hay analizable, así en el mundo orgánico como en el inorgánico, y «la luz se ha hecho», después de muchos siglos históricos, á pesar de que ya estaba hecha, según la fábula genesiaca.

Hasta ese punto no se ha comenzado verdaderamente el camino de la emancipación humana. Precisaba antes conocer la Naturaleza y determinar los absurdos creados por la ignorancia. Una vez en posesión de la verdad ó de una buena parte de ella, el camino de nuestra redención es más corto, pues sólo tenemos que batir los ignorantes resabios de tantos siglos de oscurantismo.

A la instrucción positiva pues, se leben los adelantos de la humanidad; esto es, á todo lo comprobable, á todo lo natural. En contra, afirmamos que cuanto más la metafísica vicia la atmósfera de las escuelas, tanto más lenta y difícil será nuestra carrera.

Por esto, pues, todos cuantos esfuerzos se hagan para la creación de escuelas de enseñanza positiva serán dignos de encomio.

Si logramos despertar la inteligencia de los que yacen sumidos en el sueño de la preocupación, del escepticismo y de la superstición, habremos dado un gran paso en el camino de las reivindicaciones sociales; si cada uno de los convencidos de estas ideas se propone, y logra cuando menos elevar un compañero á la vida de la inteligencia, habrá cumplido un importante deber social, y si to los trabajamos decididamente para hacer práctica la instrucción positiva, pronto la dominación capitalista, última etapa de la tiranía, habrá pasado á la historia.

P.

Para principio de año tenemos en proyecto un número extraordinario, con material verdaderamente escogido, que se venderá á 10 céntimos.

Esclavitud Social

YO me figuro á un hombre nacido con carácter independiente, un hombre lleno de energía que, sintiéndose bastante fuerte para no recibir nada de la sociedad, quiere no darle nada.

He ahí en cambio su vida: nace, se le aprisiona dentro de envolturas; á los seis años se le confía á pedagogos que le enseñan fraseología y le repiten que el mayor de los crímenes es «razonar».

En manos de tales pedagogos hay dos aspectos del porvenir: ó se somete á la educación que se le da, deja arrastrar sus facultades por la rutina, se trasforma en bestia, ó bien lucha contra esos preceptores, su espíritu se agría y no hace mas que retardar y hacer más penoso el momento en que tendrá que renunciar á su individualidad.

Llegado á la edad del servicio militar, es preciso someterse á órdenes infundadas de un grosero ó un ignorante; es preciso admitir que lo que existe de más grande y más noble es renunciar á su voluntad para convertirse en instrumento de la voluntad ajena; acuchillar y ser acuchillado; sufrir hambre, sed, frío; hacerse mutilar sin jamás saber por qué, sin otra compensación que un vaso de aguardiente el día de la batalla, la promesa de una cosa impalpable y ficticia que concede ó niega un gobernante desde su cámara bien abrigada, la gloria y la inmortalidad después de la muerte.

Suena un cañonazo: el hombre independiente cae herido; sus camaradas lo rematan caminando sobre él; se le entierra medio vivo, y él es libre de gozar de la inmortalidad; sus amigos, sus parientes le olvidan; aquellos por quienes él ha dado su felicidad, su existencia, no le han conocido jamás.

Y, en fin, años después se van á buscar sus huesos blanqueados, y se fabrica marfil y betún inglés para lustrar las botas de un general.

Alfonso Karr

Los hombres no tienen necesidad ni de teología, ni de revelación, ni de Dios; la razón les basta para distinguir los verdaderos principios de la moral.

MESLIER

MITIN ANTICLERICAL

EL lunes (día 9) tuvo lugar en el Casino de Unión Republicana, con numerosa asistencia.

Presidió el Sr. Rodríguez, jefe del partido republicano.

Nuestro compañero J. Mir hizo la presentación del distinguido orador D. Miguel Longás, sacerdote que fué de la iglesia romana, en cuyo honor se celebraba la reunión.

El Sr. Longás es un orador fogoso y elocuente al par que razonador de lógica aplastante. Dijo que lo que interesa es atacar al clericalismo en su fun-

damento, que es el pontificado. Al probar que éste no es de institución divina, demostró profundos conocimientos. Pero donde estuvo á más altura fué al afirmar que no se puede ser á la vez católico y liberal. Católico, dijo, es el que cree en la infalibilidad del papa, que está sometido á sus decisiones; ese tal no tiene libertad para pensar por sí mismo, pues ha de estar en todo sujeto á la autoridad romana; por otra parte Roma, el papa, ha condenado el liberalismo, el progreso y la civilización moderna, condenación que no es circunstancial, sino necesaria para la iglesia romana, por ley de vida, porque la tal iglesia no puede subsistir donde reine la libertad y la verdadera civilización.

El Sr. Longás fué muy aplaudido y produjo excelente efecto en el público, especialmente al exponer los abusos á que se presta la garita llamada confesonario.

Nuestro amigo Pons Sitjes afirmó que la España será católica mientras subsista la monarquía, pues ambos poderes se necesitan y completan para oprimir al pueblo.

El Sr. Presidente hizo un breve resumen y se dió por terminado el acto.

Movimiento social

INTERIOR

Barcelona.—En el Salón Universal, bajo la presidencia del obrero cerrajero Miguel Pou, presidente del sindicato de los trabajadores de su oficio, celebróse anteanoche una reunión de obreros metalúrgicos que terminó á la una de la madrugada.

Los principales asuntos tratados fueron: la federación de las tres clases, fundidores, cerrajeros y caldereros, para los fines de la solidaridad; y la demanda que todos juntos piensan presentar á sus patronos pidiendo la jornada de nueve horas de trabajo.

Después de hablar como mucha energía y entusiasmo varios obreros, el presidente resumió los discursos y se tomaron por unanimidad los siguientes acuerdos:

Reunirse el próximo jueves por clases en sus respectivos locales y extender la demanda á los patronos, para acordar después en una asamblea magna la presentación de aquella y dar plazo de contestación á los patronos, y, si estos se niegan á conceder las nueve horas, ir todos á la huelga general.

También en el Salón Universal se reunieron ayer mañana los peones albañiles para tratar del fomento de su asociación y obtener cuantas mejoras puedan en su oficio.

Los oradores recomendaron la solidaridad entre todos los obreros como medio de emancipación del proletariado. Entre otros, los compañeros Fábrega, Castellote y Fambuena pusieron de manifiesto el mal estado por que atraviesa la clase obrera y la necesidad de remediarlo.

En el mitin, que se vió muy concurrido, reinó el mayor entusiasmo.

La huelga de grabadores en cilindros para estampados se ha generalizado, gracias á la coacción hecha por los patronos. Al principio solamente obligaban los que trabajaban en talleres, pero ahora han seguido los de las fábricas, por el solo motivo de estar asociados.

Esta actitud de los patronos contribuye al entusiasmo de todos los huelguistas que, contando con bastantes recursos y con unanimidad de criterio, creen seguro el triunfo.

Barcelona 2 Diciembre 1901.

E. G.

De *La Huelga General* copiamos las siguientes impresiones recogidas en el mitin que celebraron los Dependientes de Farmacia de Barcelona:

«Los Dependientes practicantes de Farmacia no se consideran superiores á los obreros manuales y aspiran á ir con ellos en unión fraternal á consolidar la obra revolucionaria de mañana, el triunfo del trabajo.

«Creen ser igualmente explotados y, aunque les es forzoso un título para ejercer su profesión, dedicarán toda su inteligencia á la obra regeneradora de cimentar otra sociedad sin autoridad, sin dinero, sin títulos, ni religiones, basada en el más hermoso de todos los sentimientos: el amor á todos los nacidos.

«Estas manifestaciones espontáneas, hechas por sí mismos, sancionadas por el aplauso unánime de la concurrencia, sin el concurso de oradores de encargo, ni sugerencias exteriores de ninguna clase, inspiran la confianza de que la revolución que preparamos no será exclusiva de los obreros manuales; vendrán á ella todos los intelectuales como nosotros sedientos de una sociedad feliz que empezamos á vislumbrar.

EXTERIOR

La iniciativa de los obreros holandeses de boicotear al comercio inglés en todos los puertos de Europa y América mientras dure la guerra inica contra los boers, sigue su camino, á pesar de la

oposición de la burguesía internacional; la unión entre los obreros de los diversos países no es tan decidida y bien organizada, desgraciadamente, como sería necesario para que la acción sea rápida y segura, como sería de desear; pero de todos modos, luchando con toda clase de dificultades, la idea hace su camino y cada día se conocen nuevas adhesiones. ¡Adelante!

Al mismo tiempo, la oficina socialista internacional dirige un llamamiento á los partidos obreros de todos los países en que haya diputados socialistas en los Parlamentos, para que interpelen á sus gobiernos respectivos sobre la actitud que piensan tomar para poner fin á la guerra sud-africana y especialmente para impedir el exterminio por el hambre y la miseria de las mujeres y los niños internados en los campos de concentración.

Las religiones son como los gusanos de luz; necesitan la oscuridad para brillar.

SCHOPENHAUER

Solidaridad Internacional para los obreros

presos y perseguidos

R. X.....	0'25
Bernardo Sintés.....	0'15
Pedro García.....	0'25
J. Mir.....	0'50
J. Payeras.....	0'25
En memoria de Angiolillo.....	0'50
J. F.....	0'50
Un tercer anarquista.....	0'40

Suma Ptas. 2'80

(Continuará.)

Cooperativa «El Porvenir del Obrero»

Se convoca Junta general para el próximo domingo 15 del corriente á las diez de la mañana en el domicilio social Moreras 12, 2.º, al objeto de proceder á la elección de la mitad de los individuos que han de formar la Junta directiva en el próximo ejercicio.

El Secretario.

Las huelgas y la autoridad

POR LEOPOLDO BONAFULLA

Este folleto, editado por varios compañeros de esta ciudad, se vende en las Oficinas de este periódico al precio de diez céntimos de peseta ejemplar.